

Propósitos y genealogía de la Teoría Económica Neoclásica. Apuntes críticos. 1ª

Parte

(trabajo en proceso)

Guillermo Ejea Mendoza

Presentación

Este reporte de Investigación, “Propósitos y genealogía de la teoría económica neoclásica. Apuntes críticos. 1ª parte”, del Dr. Guillermo Ejea Mendoza, está vinculado al Proyecto de Investigación *Métodos y enfoques en economía. Algunos estudios teóricos*, registrado con el número 606 ante la Coordinación Divisional de Investigación y aprobado en la Sesión 105 del Consejo Divisional del 02/08/1995. La línea de Generación y Aplicación del Conocimiento es Teoría Económica.

El reporte reúne algunas reflexiones acerca del objeto de estudio, objetivos y naturaleza de la ciencia económica en su vertiente neoclásica. La principal conclusión que se extrae de estas notas es que la idea actual de economía (*economics*) desde la perspectiva neoclásica es que pretende estar anclada en el sentido común (todos tratamos de elegir las mejores opciones a partir de nuestros recursos limitados, todos vemos primero por nosotros mismos y luego por los demás, la administración de los recursos sociales es como la administración de nuestra casa a una escala mayor, etc.), pero a la vez ambiciona poseer un contenido científico y universal. Sin embargo, a pesar de los “avances” recientes, sigue siendo tautológica y teleológica.

Dr. Sergio Cámara Izquierdo
Encargado del Departamento de Economía

Preámbulo

Este trabajo forma parte de una investigación relacionada con la revisión crítica de los fundamentos de la Economía neoclásica en el marco del proyecto de investigación *Métodos y enfoques en economía. Algunos estudios teóricos* (proyecto #606, aprobado en la Sesión 105 del 02/08/1995).

Introducción

Este texto reúne algunas reflexiones acerca del objeto de estudio, objetivos y naturaleza de la Ciencia Económica.

El cuestionamiento sobre la validez de la ciencia económica, tal como ahora se concibe en el discurso dominante, surge de constatar que no ha cumplido sus promesas. Como ciencia predictiva o justificante de la toma de decisiones, la Economía¹ puede entenderse de dos formas: o es un instrumento para lograr fines de bienestar social para la mayoría del conjunto de la sociedad, materializados en la satisfacción de al menos las necesidades básicas como alimentación, salud, educación y vivienda, a través del empleo y la distribución del ingreso, o bien, sus propósitos son estrictamente de eficiencia económica: crecimiento, estabilidad de precios, aumento de la productividad y la competitividad, etc.

Evidentemente, la Economía se define de una manera si se acepta que le competen los objetivos socioeconómicos y se define de otra si no se acepta. En consecuencia, la reflexión debe comenzar por las respuestas a las siguientes preguntas: ¿qué es la Economía?, ¿es una ciencia?, ¿cuál es su objeto de estudio?, ¿cuál es su finalidad?

En cualquier caso, la experiencia muestra que la Economía ha sido incapaz de lograr el cumplimiento de uno u otro objetivo. Por el contrario, la economía sigue padeciendo altibajos y traspies, tanto a nivel global como nacional, y las sociedades

¹ Para evitar ambigüedades, utilizaremos la palabra *economía* (con minúscula) para referirnos al conjunto de actividades y procesos de tipo económico y la palabra *Economía* (con mayúscula) para referirnos a la ciencia económica. En inglés lo primero se dice *economy* y lo segundo *economics*.

continúan sufriendo terribles problemas sociales porque la pobreza y la desigualdad se incrementan y el crecimiento económico no es una situación normal.

Sin embargo, para simplificar el análisis, supongamos que la Economía sólo tiene la misión de lograr que la economía funcione adecuadamente de conformidad con los postulados idóneos (neoclásicos). Éstos afirman, invocando lo que postuló Adam Smith, que la búsqueda del beneficio propio por parte de cada individuo genera el bienestar de todos gracias a la *mano invisible*. En consecuencia, podemos confiar en que una microeconomía eficiente ha de convertirse en equilibrio general y que éste implica el bienestar de todos, puesto que en ese estado todas y cada una de las personas que conforman la sociedad estaría satisfecha con su situación particular. De ahí que, extendiendo el razonamiento, podamos admitir -sin conceder- que a la Economía sólo le competen los objetivos puramente económicos. Pero, entonces, ¿por qué no ha cumplido con ellos? Los economistas de filiación neoclásica sostienen que el incumplimiento se debe a que hay aún muchos escollos al funcionamiento libre -y por lo tanto óptimo- de los mercados, que ya se conseguirá algún día si se persiste en su cimentación. Sin embargo, podemos formular la respuesta desde otra perspectiva, enunciando como hipótesis una proposición que ya habíamos adelantado: la Ciencia Económica ha fracasado en la edificación de un sistema económico eficiente, estable y benéfico para la mayoría de la sociedad porque afirma precisamente que la tarea corresponde a los mercados libres y que la única intervención estatal válida es la encaminada a garantizar esa libertad mediante la supresión de las condiciones que la obstruyen. En otras palabras, porque sus premisas son erróneas.

Por lo tanto, la reflexión debe orientarse a ver si es confiable esa proposición, es decir, que el funcionamiento libre de los mercados conduce al equilibrio general. La tesis a demostrar es, pues, que tal aseveración no se sostiene. Y para ello hay que ver dónde se encuentra su debilidad. Para ello, además del análisis de congruencia con la realidad, es decir, sobre la veracidad de los supuestos y preceptos de la ciencia económica, el análisis se enfocará hacia la consistencia de la teoría, o más exactamente, hacia su validez como conocimiento científico.

La teoría neoclásica de la economía o Teoría Económica Neoclásica (TEN) ha tiranizado la interpretación y dirección de los hechos económicos del mundo desde los años ochenta del siglo veinte hasta la fecha. Lo ha podido hacer, en parte, porque atribuye un carácter científico a sus postulados y, por consiguiente, los esgrime con un aura de inobjetable que la mayoría de la gente ha dado por buena. Las supuestas verdades de la economía liberal –transmutadas en el modelo neoliberal que nos domina- han llegado ya a ser parte del paisaje cultural de nuestras sociedades, asumidas como axiomas indiscutibles tanto por las élites ilustradas como por el pueblo llano, incluidos los economistas, salvo algunas exiguas excepciones. Así, el sofisma ha patrocinado a la hegemonía.

En efecto, la formación actual de los economistas no escapa a esa tendencia. En general, se enseña que la Economía es una ciencia y que, como tal, obedece a leyes inmanentes y se conduce bajo criterios de objetividad –apego a la verdad- y neutralidad –imparcialidad social. Se conviene, en general, que la científicidad de la Economía se refleja en su capacidad para expresarse mediante modelos matemáticos, de manera que es, entre las ciencias sociales, la más próxima a las ciencias duras. De aquí su reinado y las pretensiones de aplicar la lógica económica a todas las actividades humanas. En particular, cabe destacar, a las de gobierno. Se toman decisiones políticas como si fueran económicas y aún las mismas decisiones de política económica resultan contraproducentes. En última instancia, la consecuencia práctica de este imperio intelectual es que problemas verdaderamente relevantes y graves, como la pobreza y el autoritarismo, no sólo no se resuelven, sino que se agudizan.

Sin embargo, como veremos más adelante, todo esto es producto de una gran falacia (de composición), la de creer que pensar económicamente es idéntico a maximizar calculadora y egoístamente. Por el contrario, cuando se tiene una visión más comprensiva de la complejidad que caracteriza no sólo a los fenómenos económicos sino también a las decisiones humanas, se entiende entonces que la Economía es insuficiente para dar cuenta no sólo de los sucesos no económicos sino también de los calificados típicamente como tales. Ya Robbins, un autor

decididamente neoclásico, precursor de los fundamentalistas actuales, pero al parecer más lúcido que ellos, lo reconoció así: “Convengo también en que la Economía, por sí sola, no da solución a ninguno de los problemas importantes de la vida, y que por esta razón una educación que consista sólo en Economía es muy imperfecta” (citado por Leriche y Sosa, 2001: 184). El propósito de este trabajo es, pues, en pocas palabras, ayudar a comprender que la Economía requiere del auxilio de las otras Ciencias Sociales y Humanidades para cumplir cabalmente su cometido².

La Teoría Económica Neoclásica (TEN) puede definirse a partir de tres conceptos fundamentales: el equilibrio general, el cambio marginal y los individuos maximizadores. Ubico en la TEN a todas aquellas proposiciones, modelos, hipótesis, tesis y postulados que suponen (i) que los procesos económicos están o tienden o deberían tender al equilibrio (que por su propia naturaleza es de tipo general y estable, como veremos más adelante); (ii) que los agentes económicos son individuos que toman o debieran tomar decisiones maximizadoras, y (iii) que los cambios económicos pueden medirse a través del cálculo marginal (sobre todo si se entienden como cambios continuos, no discretos). Esta definición de la TEN permite incluir en ella a todas corrientes del pensamiento económico o sus variedades teóricas de los siglos diecinueve, veinte y veintiuno que han configurado el modelo preponderante en el presente, incluidos autores que ahora se consideran disidentes, como David Romer y Gary Beker, de un lado, y Stiglitz y Krugman, del otro.

Al realizar la disección del entramado teórico neoclásico, es decir, de sus conceptos y las relaciones que hay entre ellos, pondremos en evidencia la fragilidad de los tres supuestos aludidos. Pero quizás conviene recordar aquí que las proposiciones más importantes del modelo neoliberal que predomina hoy en día por todo el mundo son el resultado acumulado de los desarrollos teóricos que se pusieron en boga a partir de su aplicación en 1973 en Chile y en 1982 en México, amparados en el esquema

² Esta afirmación es válida para cualquier escuela teórica, aunque aquí sólo se analice la neoclásica, siempre y cuando se acepte que la Economía debe hacer algo por el bienestar social.

contable del Fondo Monetario Internacional que condicionaba sus préstamos a la aplicación de estrategias de “saneamiento” de las cuentas con el exterior y las finanzas públicas, estrategias denominadas *políticas de ajuste y estabilización* porque consistían básicamente en reducir el gasto público bajo el supuesto monetarista de que todo déficit público se convierte en inflación pues está asociado a la emisión de dinero y el exceso de demanda agregada. La disminución del gasto y del déficit del gobierno llevaron a la eliminación de los subsidios y las empresas paraestatales, y el pago de la deuda externa a la necesidad de obtener recursos mediante la exportación de bienes y servicios y el ingreso de capitales. Como todos los problemas se achacaron al activismo estatal y las ideas keynesianas que lo sustentaron, la crisis derivó hacia el cambio estructural de corte neoliberal, esto es, la renovada primacía de los mercados libres. Por eso, detrás del monetarismo elemental del inicio de la época contemporánea -y que permanece como pilar teórico fundamental- llegaron las demás variantes, de los ochenta en adelante: los modelos de oferta, la macroeconomía de economías abiertas, la Curva de Laffer, las expectativas adaptativas, las expectativas racionales, la hipótesis del crecimiento endógeno, los modelos de base exportadora, la llamada Nueva Economía Clásica, la hipótesis de los mercados eficientes, la Nueva Gestión Pública para reordenar al Estado y, como argamasa de todo ello, la Teoría de la Elección Racional, que veremos más adelante. Lo anterior, en términos teórico-metodológicos, se tradujo en la reconceptualización de la macroeconomía, o mejor dicho, en el abandono de las políticas macroeconómicas dado el convencimiento de que la operación eficiente de los mercados –la microeconomía- conduce de manera automática al equilibrio general. Por eso, a lo largo de estos años la acción estatal se ha ido constriñendo al cuidado de “los fundamentales”, es decir, la inflación y el gasto público, que son, por cierto, las variables más atendidas por los inversionistas, y a tratar de remover todos los obstáculos que puedan afectar la libertad de los mercados.

La Economía como ciencia

Primero indagaremos cuáles son los alcances y los límites de la Economía en cuanto ciencia. Pero no partiremos de una definición previa de lo que es la ciencia o el pensamiento científico para luego ver si la Economía se ajusta a esa definición. Dejaremos de lado el método deductivo y procederemos a la inversa. Primero analizaremos lo que se entiende por Economía para poder delimitar sus alcances como estrategia de conocimiento y, en su caso, como estrategia de cambio de la realidad, y luego discutiremos la noción de ciencia o pensamiento científico³.

Naturaleza y propósitos de la Economía

Genealogía breve: Economía doméstica, Economía Política, Economía

Objetivo: A partir del examen del contenido original de estas tres denominaciones y su evolución histórica, se pretende mostrar principalmente que los hechos económicos pueden responder a causas no económicas y que, por lo tanto, una *ciencia económica completa* debería ser capaz de abordar los hechos *puramente económicos* y los *hechos socioeconómicos*.

Quizá convenga empezar con esclarecer un mito. Algunos economistas de la época contemporánea han divulgado la idea de que la Economía como disciplina especializada del conocimiento ya existía desde la Antigüedad pues –argumentan– el origen etimológico del término se remonta a la combinación de las nociones griegas de *eco* y *nomos*, o *casa* y *norma*, respectivamente, es decir, a las reglas de

³ Otras críticas. Los marxistas descalifican completamente la TEN argumentando que la falsedad de sus supuestos y su subsecuente contenido ideológico tienen como propósito el de encubrir la explotación de los trabajadores, y estudian sus contradicciones para confirmar esta convicción. Los keynesianos difieren de la TEN principalmente en tres aspectos: no comparten el principio del equilibrio general, admiten que no todos los agentes se comportan de forma racional maximizadora y, por consiguiente, justifican la intervención activa del Estado para resolver o amortiguar los problemas “naturales” del sistema capitalista. Los economistas de Cambridge, Inglaterra, en la década de los sesenta del siglo veinte, cuestionaron la noción del capital y de la tasa de interés como forma de medirlo, volviendo inconsistente la teoría neoclásica de la distribución.

administración de los asuntos domésticos⁴. Con esta promoción lo que se busca - sin decirlo abiertamente- es legitimar a la Economía por medio de la alcurnia y, a la vez, de contrabando, emparejar sus orígenes con la Física⁵, que ha sido considerada como la madre y reina de todas las ciencias por el pensamiento moderno. De hecho, esa invocación de la prosapia se encuentra en muchos de los manuales introductorios con que se forman los estudiantes de Economía. Sin embargo, hay que tomar esta historia con reservas.

En realidad, los antiguos griegos denominaban *economía* a la administración del patrimonio de una casa en sentido amplio, es decir, una familia, un linaje o una dinastía, cuyas ramificaciones incluyen vínculos sanguíneos directos y lejanos y sus posesiones materiales incluidas los esclavos, o al modo medieval (casa de Habsburgo, casa de York, casa de Orange, etc.). Así, la organización de esos recursos, es decir, de la división del trabajo y la distribución de los productos al

⁴ El término habría sido acuñado por Jenofonte (427-355 a.C.) y habría tenido un sentido más administrativo. Esto, además, ha generado la confusión entre economizar y administrar, por ejemplo: “De acuerdo con este criterio, Jenofonte debe ser considerado como uno de los primeros economistas. Sus escritos constituyen un himno a la ciencia de la administración” (Ekelund y Hébert, 1999: 17). Fue Wicksell, uno de los economistas notables del siglo XIX, quien contribuyó al empalme moderno de significados, pues señaló que la Economía “puede tomarse (como una disciplina) que incluye el estudio de la administración de los recursos, sean de un individuo, de una casa, de un negocio o del Estado” (citado en Ekelund y Hébert, 1999: 16). Como estos autores muestran, otros filósofos de la Antigüedad que trabajaron los temas económicos fueron Platón, Protágoras y Aristóteles, sin embargo, sacan de su contexto los conceptos y las reflexiones de esos *filósofos clásicos*. En particular, soslayan que las categorías económicas no son universales ni naturales -como veremos más adelante-, sino que tienen su significado en el marco del sistema económico en que se definen (Godelier, 1979), y la división social del trabajo basada en el intercambio mercantil de individuos sólo se generaliza hasta el siglo XIX (Polanyi, 1913: cap. 4). Por lo demás, el debate sobre la validez universal o acotada de la racionalidad dio lugar en Antropología al importante debate alrededor de la naturaleza de las actividades económicas entre sustantivistas y formalistas (Plattner, 1991; Godelier, 1979: 19).

⁵ Etimológicamente ‘física’ significa ‘naturaleza’. Al separarse de la filosofía se entiende como ciencia de la naturaleza o de lo natural y estudia la materia, la energía, el tiempo, el espacio y la interacción entre estos cuatro conceptos, para comprender nuestro mundo y poder actuar en él. Es una ciencia abarcadora pues “en su intento de describir los fenómenos naturales con exactitud y veracidad, ha llegado a límites impensables: el conocimiento actual abarca la descripción de partículas fundamentales microscópicas, el nacimiento de las estrellas en el universo e incluso conocer con una gran probabilidad lo que aconteció en los primeros instantes del nacimiento de nuestro universo, por citar unos pocos campos”. Sin embargo, “en algunas esferas como la física matemática y la química cuántica, los límites de la física siguen siendo difíciles de distinguir” (Wikipedia, 16/I/16). En cambio, el campo de la Química está más acotado: es la ciencia que estudia la composición, estructura, propiedades y transformación de la materia (las sustancias), aunque a veces considerando también la energía y el tiempo.

interior de la casa, dependía de los lazos familiares y la jerarquía que hubiera entre sus miembros, no de relaciones de intercambio comercial. En otras palabras: era el parentesco y no el mercado el que definía las reglas de asignación de las tareas y los bienes. En este sentido, economía significaba efectivamente administración de la riqueza/patrimonio/recursos productivos de la casa, pero en cuanto modo de organización de la división del trabajo entre los miembros de la familia. En aquella época, además, el sistema económico agregado no estaba basado en el intercambio mercantil entre individuos sino en la producción familiar autárquica (Godelier, 1979: 26; Ekelund y Hébert, 1999: 23 y 24). Además: estaba orientada a “vivir bien” y se basaba en la cooperación, era moralmente *correcta* o *buen*a.

A las actividades relacionadas con la obtención *externa* de bienes y servicios complementarios o necesarios para la reproducción de la casa, con la colocación *en el exterior* de los excedentes producidos en la casa, y con la acumulación o atesoramiento de riqueza, sustentadas todas en relaciones de intercambio, las denominaban *crematística*⁶. Entonces, este término designaba las actividades que implicaban valores de cambio. Aristóteles distinguió entre una *crematística doméstica* y una *crematística de lucro*. La primera comprendía las actividades relacionadas con el comercio que servía para completar las necesidades de la casa; la segunda, con las de la obtención de ganancia. La primera tenía como límite el “vivir bien”, la segunda no tenía límite, era inmoral por antinatural (Godelier, 1979: 26; Ekelund y Hébert, 1999: 23 y 24; Polanyi, 2013: cap. 4).

Por lo tanto, en la administración del hogar no había relaciones de intercambio de mercancías (comerciales) sino sólo distribución del trabajo, y las relaciones económicas estaban subordinadas a las relaciones de parentesco. Algo similar ocurría en el mundo feudal, en el que las relaciones religiosas predominaban sobre las políticas y económicas.

En suma, pese a haber comercio desde siempre, no ha sido siempre el mercado la forma que ha dominado las estructuras económicas. Aún hoy pueden encontrarse ejemplos de predominio de otro tipo de relaciones sociales sobre las económicas (por ejemplo, las costumbres no capitalistas que sobreviven en nuestras sociedades (o reivindicadas) (Reygadas y otros, 2014)⁷. Más aún: aunque desde la antigüedad ha habido reflexión sobre las actividades económicas, la Ciencia Económica como tal es mucho más reciente. Desde estos ángulos, la Economía (es decir, la versión neoclásica de la economía) no tiene ni ha tenido alcance universal ni en el espacio ni en el tiempo.

⁶ El término habría sido acuñado por Tales de Mileto (625-546 a.C.).

⁷ Recientemente, también en las socialistas, donde la división del trabajo no dependía fundamentalmente del mercado sino que se organizaba central o colectivamente en función del bien común.

Luego, se atribuye a Antoine de Montchrestien la acuñación del término *economía política* (*économie politique*) en 1615 para referirse a los asuntos económicos de la sociedad⁸, haciendo un paralelismo con la administración del patrimonio doméstico. Pero tal analogía no era extraña en un tiempo en que las finanzas del reino eran las finanzas del rey⁹, del mismo modo en que la teoría del Estado de Juan Bodino (1576) podría entenderse como una alegoría de su concepción de la familia¹⁰. Para James Steuart, primer autor en usar la expresión inglesa *political economy* en 1767, “lo que la economía es para la familia, la economía política lo es para un Estado”¹¹. De hecho, todos los fundadores de la escuela marginalista incluyeron en el título de sus tratados el concepto de *economía política* para referirse al conjunto de la sociedad.

Marshall comenzó a sustituir la expresión *political economy* por la más simple de *economics*¹², de manera que en inglés hay un vocablo para la cosa (*economy*) y otro para la disciplina que estudia la cosa (*Economics*). Pero no fue solamente una cuestión de sencillez práctica, sino que así, en la literatura anglo-estadounidense, entrada la modernidad, aquella expresión (*political economy*) cayó en desuso y se le quitó el complemento *política* para diferenciar la teoría neoclásica de la clásica y de la marxista y dejar el término *economía* (*Economics*) a secas con un aire más neutral y científico¹³.

Es posible que esta mimetización forzada tenga una intención didáctica: que el estudiante de Economía y la gente común comprendan que la economía del país puede manejarse como la economía del hogar, bajo criterios similares, esencialmente los tres siguientes: i) no gastar más de lo que ingresa en el hogar o en el bolsillo personal, ii) consumir de manera racional (elegir óptimamente) y iii)

⁸ Lo hace en un plan más amplio de recuperación para Francia, no solamente de sus aspectos económicos (ver François Billacois, “Introduction” a la edición 1999 del *Traicté de L’Économie Politique*, por la Librairie Droz-Geneve).

⁹ Recuérdese que en esa época todavía no existían los países. La formación de los Estados-nación, las burocracias y las economías nacionales es un proceso que corre a lo largo de varios siglos (ver Richard Van Dulmen, *Los inicios de la Europa Moderna (1550-1648)*, cap. 4 “El primitivo Estado moderno y la crisis del siglo XVII”, en Siglo XXI Ed., 1991, México).

¹⁰ Cfr. George H. Sabine, *Historia de la Teoría Política*, FCE, 1994, México.

¹¹ En la actualidad ya resulta claro que la comparación de la economía nacional con la doméstica y la del Estado con la familia, son analogías falsas.

¹² Antonio Olivé, “Marx, Cristóbal Colón y la Revolución de Octubre”, en *Marx desde cero*, blog, <https://kmarx.wordpress.com>.

¹³ Para Schumpeter la “economía analítica” (el análisis económico) equivale a la “economía científica”. Phelps (1986) es de los pocos autores neoclásicos contemporáneos que siguen reivindicando la expresión *Economía Política*. Esto se debe a que... Ayala...

ahorrar para asegurar el futuro. No es gratuito que este juego polisémico emanado de la historia sea aprovechado para inculcar en los estudiantes de Economía y en la población en general una forma de pensamiento adecuada al modelo liberal¹⁴.

Corolario:

De lo visto en esta Sección pueden extraerse seis grandes conclusiones. La primera es trivial y las otras son importantes para el tema que nos ocupa. 1) La *Economía* actual no descende de la *Economía* antigua sino de la *Crematística* “mala”. 2) Las actividades económicas comprenden actividades mercantiles y no mercantiles. 3) Las actividades económicas y su organización pueden tener un fundamento estrictamente económico o también social (de interés comunitario, de parentesco, mágico o religioso). 4) La teoría económica actual sólo estudia economías mercantiles y, por lo tanto, sus principales axiomas no pueden extenderse a las economías no mercantiles, sea que hayan existido en el pasado o que se encuentren vigentes en las sociedades contemporáneas. 5) La teoría económica actual sólo estudia las actividades económicas que tienen fundamentos económicos y, por lo tanto, sus principales axiomas no pueden extenderse a las actividades económicas cuyos fundamentos son extra-económicos, sea que hayan existido en el pasado o que se practiquen en las sociedades contemporáneas. 6) La idea actual de Economía (*Economics*), pretende estar anclada en el sentido común (todos tratamos de elegir las mejores opciones a partir de nuestros recursos limitados, todos vemos primero por nosotros mismos y luego por los demás, la administración de los recursos sociales es como la administración de nuestra casa a una escala mayor, etc.), pero a la vez ambiciona poseer un contenido científico y universal.

Bienestar o eficiencia. Desigualdad y pobreza ¿consecuencias inevitables? El Estado ¿un mal necesario?

La breve revisión histórica del concepto de Economía también puede motivar una reflexión preliminar acerca de sus propósitos, en especial puede llevar a preguntarnos si la Economía busca el bienestar de la sociedad o sólo la eficiencia

¹⁴ Un ejemplo del dogmatismo que guía a los economistas está en los 10 Principios de Mankiw (2002) que indican la forma como debe pensar un economista. Otro ejemplo puede encontrarse en Sargent (2007) y sus “Doce Frases”.

del sistema económico. Así planteada, esta pregunta puede parecer capciosa o hasta tramposa y conviene explicarla. En efecto, es posible que la mayoría de los economistas de filiación neoclásica arguyan que la Economía busca el bienestar (de la sociedad y de los individuos) mediante el uso eficiente de los recursos sociales, y sólo unos pocos autores se atreven a mostrar su cruda sinceridad como Samuelson, quien reconoce que aún sin *fallas* un mercado perfectamente eficiente no necesariamente produce una distribución justa del ingreso, es decir, puede producir niveles de desigualdad “inaceptablemente elevados”, ya que “los bienes siguen a los votos monetarios y no a las mayores necesidades”, “el mecanismo de mercado pone los bienes en manos de los que tienen los votos monetarios”, y “la distribución del ingreso no es un problema económico sino normativo, ético, político” (Samuelson, 2001: 35).

La cuestión es precisamente que la teoría convencional actual excluye de su campo de acción el objetivo del bienestar para centrarse en el de la eficiencia. Esta no es una tendencia tradicional en la historia de las doctrinas económicas, al menos no en los términos habituales hoy en día. Si bien es claro que todas las teorías económicas del pasado partieron de la problemática común derivada de que la sociedad -cada sociedad- debía enfrentar el hecho indudable de que los recursos para satisfacer sus necesidades eran relativamente insuficientes, las respuestas no se centraban en la cuestión de la eficiencia sino que tenían un alcance más general. Así, por ejemplo, si bien pueden hallarse en las culturas antiguas referencias a conceptos económicos que seguimos utilizando como cálculo hedonístico, utilidad decreciente, división del trabajo, valor de cambio, tasa de interés, consumo suntuoso, eficiencia, etc., la reflexión sobre los asuntos económicos de la antigüedad clásica al fin de la era medieval -dos mil años de historia económica en occidente- tuvo como eje el tema de la justicia desde el punto de vista de la moral, tanto precristiana como católica, “y no el de los precios” (Ekelund y Hébert, 1999: 38) dado que el intercambio comercial no era la forma económica dominante en aquellas sociedades. Inclusive Smith, a quien se considera el fundador de la Economía moderna como ciencia, era un filósofo que en realidad buscaba el modo de lograr la felicidad de las personas y sus planteamientos económicos -motivados por el interés personal- no exceden los límites de la justicia social¹⁵. Después, en un período que abarca una centena de años aproximadamente, de fines del siglo dieciocho a fines del diecinueve, puede decirse que la preocupación fundamental de la economía clásica -la época de oro de la Economía Política Clásica- fue explicar las condiciones de la producción y acumulación de la riqueza de las naciones. Sería de fines del siglo diecinueve en adelante, con el desarrollo de la teoría neoclásica (sobre los tres rieles del individualismo metodológico, el cambio marginal y la supremacía del equilibrio general, todo expresado en términos matemáticos), que la Economía se

¹⁵ Considerar a Smith como el padre de la Economía es una creencia ideológica basada en el reconocimiento y legitimación del mercado y el individualismo que hace en *La Riqueza de las Naciones*.

inclinaría hacia su forma estilizada y su acento en la eficiencia que hoy en día la dominan.

La Economía no es Administración, Contabilidad, Física, Ingeniería, Psicología ni Matemáticas.

El avance del conocimiento se logra también a través de la clarificación de los términos y conceptos que usamos pues esto permite saber con mayor exactitud a cuáles fenómenos de la realidad estamos haciendo referencia y evitar equívocos. La precisión se consigue por un doble proceso de delimitación: definiendo el contenido de nuestro término o concepto -delimitación positiva- y estableciendo qué no es lo que queremos decir -o delimitación por negación-.

De lo que hemos visto ya podemos hacernos una idea de lo que son el objeto y el objetivo de la Economía y más adelante analizaremos las principales ideas que constituyen la TEN para clarificar su significado. Por el momento podemos ir descartando qué no es.

Aunque más adelante deberá quedar más claro el porqué, antes de proseguir conviene anticipar que, a pesar de las intersecciones que hay entre ellas¹⁶, la Economía no es Administración, Contabilidad, Física, Ingeniería, Psicología ni Matemáticas.

- La Administración (sustantivo) es la disciplina que estudia las organizaciones, entendidas éstas como empresas, instituciones, organismos y grupos formalmente constituidos. Con la Administración como disciplina no debe haber confusión, aunque la Microeconomía se ocupa de las firmas y pudiera haber cierta frontera difusa en el análisis de su comportamiento (teoría de la empresa). La mayor ambigüedad puede ocurrir más fácilmente con el verbo administrar: lograr los objetivos con los menores costos. Sin embargo, ya señalamos en qué consiste la Economía concebida como el conjunto de reglas de administración del patrimonio familiar y cuáles son sus diferencias respecto de la Economía

¹⁶ En la actualidad se difuminan las fronteras entre las ciencias.

entendida como estudio de la producción y distribución de la riqueza de la sociedad. Más adelante continuaremos precisando estas diferencias.

- Contabilidad es la ciencia/técnica que establece las normas y procedimientos para registrar, cuantificar, analizar e interpretar las operaciones monetarias de una empresa o entidad. Por analogía, la contabilidad nacional es la ciencia/técnica que establece las normas y procedimientos para registrar, cuantificar, analizar e interpretar las operaciones monetarias de un gobierno o un país. Toda la contabilidad se basa en el método de la partida doble, es decir, la partida (columna) del haber y la partida (columna) del deber, cuyos totales deben coincidir, ser iguales. Es razonable esperar que una empresa u organización, así como una persona, tenga interés en saber a cuánto asciende su patrimonio, cuánto dinero puede utilizar y cuánto requiere ingresar para cubrir sus planes de gasto. Para eso sirve la partida doble. Lo mismo sucede con un gobierno y con un país. De este principio contable se desprenden cuatro igualdades macroeconómicas muy importantes: $O=D$, $S=I$, $G=T$, $X=M$. Sin embargo, muchos economistas confunden el procedimiento contable de lograr la igualación de las sumas de ambas partidas de la ecuación, y aún su identidad, con el problema económico de identificar y explicar las causas por las cuales esa igualación no se consigue, especialmente en el caso de las finanzas públicas. Así, dan por sentado que $G=T$ es una ley de hierro derivada del principio axiomático "racional" de que los gastos no deben exceder los ingresos, cuando en realidad esta igualdad en Economía sólo es la inferencia de una argumentación teórica. En efecto, el pavor al déficit público es un padecimiento neoliberal enraizado en el supuesto de que, si todos los mercados de bienes están en equilibrio, entonces el mercado monetario también debe estarlo, de donde se infiere la versión monetarista más simple: dado el equilibrio en el mercado de dinero que resulta del equilibrio en el resto de los mercados, y dado que cualquier incremento del gasto público está vinculado al aumento de la oferta monetaria, que por definición -en la TEN- es discrecional, entonces cualquier déficit del sector público representa un exceso de oferta de dinero, un

incremento excesivo de la demanda agregada y, por consecuencia, un impulso inflacionario.

Baste señalar aquí que los enunciados $O=D$, $S=I$, $G=T$, $X=M$, por ejemplo, son igualdades contables, no conceptos económicos, como hemos visto. Su contenido económico reside en el pre-supuesto del equilibrio general. Entonces, si no se presupone el equilibrio no hay porqué atarse a ellas.

- Matemáticas y Economía. Abunda la literatura acerca de las relaciones que hay entre estas dos disciplinas. Baste decir aquí que su afinidad reside en que ambas son construcciones formales de tipo axiomático, de hecho, la formalidad económica que hoy conocemos se ha edificado siguiendo las reglas de la formalidad matemática.

- Respecto de la Ingeniería.

Si “la ingeniería es el conjunto de conocimientos, habilidades y técnicas científicas, empíricas, prácticas aplicadas a la invención, el diseño, el desarrollo, la construcción, el mantenimiento, el perfeccionamiento de tecnologías, estructuras, máquinas, herramientas, sistemas, materiales y procesos para la resolución de problemas prácticos” (WP, 280616),

entonces, la Economía coincide con la Ingeniería sólo cuando se entiende como una disciplina que estudia estructuras o sistemas más o menos determinísticos (las condiciones estocásticas, aleatorias y probabilísticas -en la elección racional, por ejemplo- son transformadas en deterministas por la misma Teoría Económica) orientados a la solución de problemas mecánicos. Esto explica porqué muchos ingenieros migran a la Economía. Creen que la Economía es un conjunto de reglas técnicas para resolver problemas mecánicos. O de reglas mecánicas para resolver problemas técnicos. En cambio, la Economía y la Ingeniería no coinciden cuando la Economía es concebida como una disciplina que estudia procesos económicos no-

ergódicos¹⁷, o más aún, procesos económicos originados, provocados o sólo influidos por condiciones no económicas, sujetos a múltiples y diversos factores sociales y a la imprevisibilidad, la ocurrencia, la intuición, las emociones y las pasiones de incontables seres humanos que actúan simultáneamente, muchas veces sin conciencia acerca de lo que están haciendo y en no pocas ocasiones de manera contradictoria.

- Más adelante se aclararán porqué la Economía no puede asimilarse a la Física y otras Ciencias Naturales
- Más adelante también se verán las coincidencias con la Psicología.

¹⁷ Para Davidson (2006), un sistema no-ergódico se caracteriza por la incertidumbre y el desequilibrio en el sentido de North. Para éste el mundo es no-ergódico e incierto, esto es, cambiante e imprevisible debido a la influencia de las creencias, las costumbres y la cultura en la toma de decisiones (citado por Caballero, Gonzalo y Xosé Carlos Arias (eds.) (2013) *Nuevo institucionalismo, gobernanza, economía y políticas públicas*, ed. Centro de Investigaciones Sociológicas, p. 32. [ver <https://books.google.com.mx/books?id=JauFAgAAQBAJ&pg=PA32&lpg=PA32&dq=erg%C3%B3dico+institucionalismo&source=bl&ots=CiePwvMvEK&sig=-ufJb6VCi5uuTHJQNaD6Zf1ixfl&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjR74GU2eDPAhWC5iYKHqMA9QQ6AEIHjAA#v=onepage&q=erg%C3%B3dico%20institucionalismo&f=false>]. La palabra viene de las Matemáticas y la Mecánica. Según Wikilengua, el término ergódico “se aplica a una función aleatoria cuyos valores medios temporales son idénticos a los valores medios estadísticos correspondientes” (WL, <http://www.wikilengua.org/index.php/Terminesp:erg%C3%B3dico>, 161016). En mecánica estadística la hipótesis ergódica dice que “promedios temporales y promedios de ensamble coinciden en el límite de tiempos muy largos” (Ugalde, E. (2007) “De la mecánica estadística a la teoría ergódica”, en *Revista Mexicana de Física* # 53 (2), pp. 191-194, diciembre, <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmfe/v53n2/v53n2a9.pdf>). Con más generalidad, precisión y claridad: “Dado un sistema dinámico, podemos asociarle varias magnitudes físicas. La Teoría Ergódica surge de los intentos por demostrar matemáticamente que el promedio de los valores que toma una de esas magnitudes físicas en uno solo de esos sistemas, a medida que evoluciona a través del tiempo, es igual al valor que obtendríamos al promediar la misma magnitud medida en muchos sistemas semejantes en un mismo instante de tiempo” (Cárcamo, Ulises C. (2012) “El origen fenomenológico de la Teoría Ergódica”, *Revista Universidad EAFIT*, No. 10, pp. 15-27, publicaciones.eafit.edu.co/index.php/revista-universidad-eafit/article/.../1191/1078).

Tautología y teleología de la Economía.

Definiciones de Economía

En esta parte se hace una crítica a la definición de Robbins. Después se pasa revista a otras definiciones. Luego, a partir de una definición estándar de la Economía (por ejemplo, la de Samuelson) se analizan los conceptos que integran el modelo básico. Se comienza por los supuestos, se hila una reconstrucción de la teoría de acuerdo con su propia lógica y se concluye con las consecuencias que se derivan de ello. Se concluye que maximizar es calcular.

Para estudiar la científicidad de la Economía utilizaremos un método analítico. Vamos a diseccionar su definición para examinar cada uno de los conceptos que la constituyen, así como las relaciones que hay entre ellos. Veremos el todo a partir de sus partes¹⁸. Vamos a tratar de especificar el significado de cada concepto y el papel que juega en la construcción y el funcionamiento del modelo completo.

Como hay varias definiciones de Economía, comenzaremos con una revisión de las más aceptadas.

Smith: “una rama de la ciencia de un estadista o legislador (con el doble objetivo de proporcionar) un ingreso abundante o una subsistencia para las personas ... (y) para proporcionar al estado o al estado libre asociado un ingreso para los servicios públicos” [Ver *La riqueza de las naciones*].

Say: “the science of production, distribution, and consumption of wealth” (*A Treatise on Political Economy*).

Mill, 1844: “la ciencia que rastrea las leyes de los fenómenos de la sociedad que surgen de las operaciones combinadas de la humanidad para la producción de riqueza, en la medida en que esos fenómenos no se modifican por la búsqueda de ningún otro objeto” Mill, John Stuart (2007) [1844] "On the Definition of Political Economy; and on the Method of Investigation Proper to It", *Essays on Some Unsettled Questions of Political Economy*.

Marshall: “Economics is a study of man in the ordinary business of life. It enquires how he gets his income and how he uses it. Thus, it is on the one side, the study of

¹⁸ En Filosofía la Mereología es el estudio de las relaciones de las partes, entre ellas y con el todo (WP). Aquí no aspiramos a hacer Filosofía formal, profesional, sólo haremos una Mereología modesta, artesanal.

wealth and on the other and more important side, a part of the study of man”, *Principles of Economics* (1890).

Así llegamos a la de Robbins y data de 1932: Economía es “la ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y medios [escasos] que tienen una diversa aplicación [o usos alternativos]” (cita en Leriche y Sosa, 2001: 164). Esta fue la definición más utilizada durante varias décadas y ha sido exhaustivamente comentada por muchos autores¹⁹. Aquí me interesa destacar tres cosas. 1ª) Hace explícita la idea de que la Economía es una ciencia. Definiciones posteriores, ante las críticas esgrimidas contra esa convicción, han retirado el enunciado explícito. Se dice simplemente, por ejemplo: “Economía es el estudio de...” o “la Economía estudia...”. 2ª) El objeto de estudio es la conducta humana, lo que deja fuera del análisis cualquier fenómeno económico que no sea producto de la voluntad o incluso de la acción humana involuntaria. Esto tiene una doble implicación. En primer lugar, remite necesariamente a la toma de decisiones y, detrás de éstas, a suponer la existencia de una racionalidad que las condiciona, de manera que esta definición sugiere que hay una racionalidad detrás de todos los eventos económicos. Pero ¿a qué clase de racionalidad apunta la definición? A aquella que consiste en elegir, puesto que fines y medios “tienen una diversa aplicación”. ¿Y qué significa elegir de manera racional? La teoría responderá: optimizar. Entonces, la Economía sería la ciencia que estudia las decisiones que pretenden optimizar el uso de los recursos escasos.

Ahora bien, si administrar es organizar los recursos conforme a fines (la eficacia es lograr los fines y la eficiencia es hacerlo con el menor costo y mayor beneficio), entonces la definición de Robbins da lugar a que la noción de economía se pueda asimilar al hecho de administrar, y la economía sería exclusivamente una actividad de administración (o gestión) pero más sofisticada²⁰. Según esta línea de razonamiento la Economía es la ciencia o disciplina científica que estudia la asignación social de los recursos a partir de la escasez, lo cual implica que los recursos deben asignarse de manera eficiente porque son escasos. Más adelante analizaremos este concepto.

La segunda implicación y 3ª cuestión a destacar es que las decisiones racionales sólo pueden ser individuales, de modo que la definición supone que los fenómenos

¹⁹ Otra versión de la definición de Robbins es: La economía es la ciencia que se encarga de la satisfacción de las necesidades humanas, mediante bienes que siendo escasos tienen usos alternativos entre los cuales hay que optar.

²⁰ Como vimos antes, hay también una definición de Administración (sustantivo) como la ciencia que estudia a las organizaciones, sin predeterminedar si se buscan la eficacia y la eficiencia.

económicos agregados –por no decir colectivos- son la suma de decisiones individuales. Esto deja fuera del análisis la posibilidad de considerar alguna fuerza o condición impersonal en el curso de los acontecimientos económicos. Éstos serán siempre subsidiarios de la responsabilidad humana. Por lo tanto, nadie puede quejarse de su situación porque su situación es resultado de su proceder y debe asumir las consecuencias si no atendió a proceder racionalmente.

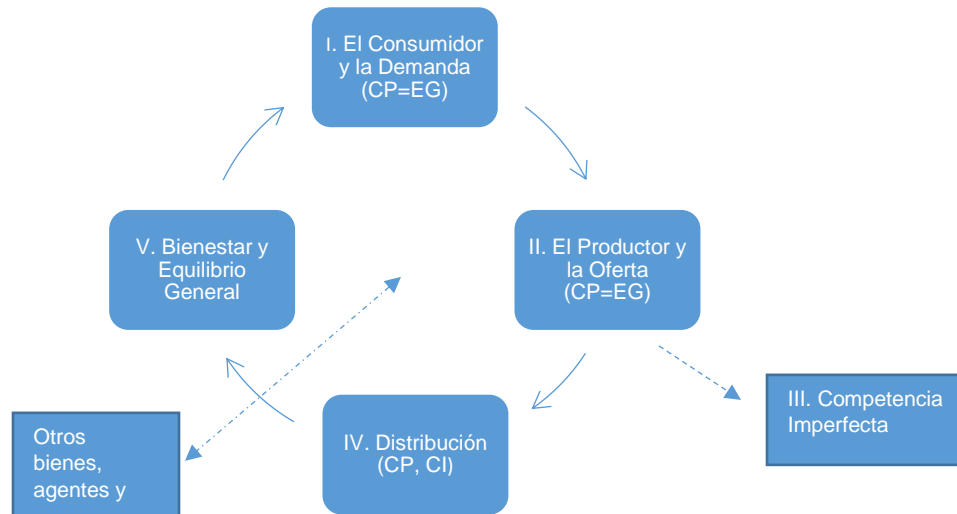
Como hemos visto, hay varias definiciones de Economía desde la perspectiva neoclásica, cada una de las cuales enfatiza un aspecto diferente, pero todas coinciden en los conceptos sustanciales. Para realizar el análisis construiré una *ad hoc* que los incluye a todos explícitamente. Es una adaptación de una definición propuesta por un autor de gran prestigio:

“La Economía es el estudio [científico] de la manera [eficiente] en que las sociedades utilizan los recursos escasos para producir mercancías valiosas y distribuirlas entre los diferentes individuos [para la satisfacción de sus necesidades y deseos]” (Samuelson y otros, 2001: 4).

Supongo que nadie objetará los tres añadidos que puse entre corchetes: que la Economía se preocupa por el uso eficiente de los recursos, que las cosas se producen para satisfacer necesidades y deseos, y que sea considerada de alguna manera una ciencia, cuestión que, por lo demás, discutiremos más adelante.

El estado de la ciencia. Una comparación bibliográfica

Como el modelo neoclásico es tautológico y teleológico, podemos empezar su construcción por cualquiera de sus fases. El siguiente diagrama ilustra la composición estructural del texto de Ferguson y Gould (1978, 1966 1ª.), un manual típico de introducción a la Microeconomía muy leído de los años sesenta a los ochenta del siglo veinte.



En ese esquema el estudio de la Microeconomía se comenzaba con la construcción de las teorías del consumidor (individual) y de la demanda (agregada) partiendo de los supuestos de la competencia perfecta, lo que equivale a suponer el Equilibrio General. En la segunda parte se abordaban las teorías del productor (individual) y la oferta (agregada). En la tercera se introducía la Competencia Imperfecta. En la cuarta se examinaba la Teoría de la Distribución: de los ingresos de los factores de la producción en condiciones de competencia perfecta y sólo del ingreso del factor trabajo (ocupación y salarios) en la competencia imperfecta. Los temas del capital y la tasa de interés y del mercado de bonos se estudiaban en otros textos (cursos) principalmente bajo las mismas premisas²¹. Por último, en la quinta parte se volvía al Equilibrio General y se ligaba con la Teoría del Bienestar. Además, en las diferentes secciones se consideraban otras anomalías o fallas, como los bienes no normales, los impuestos y las externalidades, pero sin afectar nunca la lógica subyacente en la argumentación esencial: la competencia perfecta y el equilibrio general. Es fácil ver que hubiera podido estudiarse primero y exclusivamente el modelo de competencia perfecta y luego, como extensiones, el de competencia imperfecta y las anomalías.

Además, hay que subrayar que el texto de Ferguson y Gould tiene un énfasis conceptual, que sólo utiliza el instrumental matemático estrictamente necesario -con una mediación gráfica- y se introduce conforme se avanza en la construcción del

²¹ Antes, la conducta del trabajador (el mercado laboral) y la del especulador (el mercado de los bonos) se presentaban por separado. Ahora se incluyen en la lógica del consumidor y del productor.

modelo. Esto hace eco del debate de la época en cuanto al método idóneo de verificación de los postulados de la Microeconomía. Entre la vía experimental directa y la de la lógica deductiva los autores prefirieron esta última, pero aclarando que el modelo (la abstracción) debe conducir a una interpretación teórica correcta acerca del mundo real (Ferguson y Gould, 1978: 12).

Los economistas neoclásicos dicen que la Ciencia Económica ha avanzado gracias a nuevos descubrimientos. Veamos manuales más recientes.

En un texto de los años noventa (Nicholson, 1997, 1995 1ª.) la composición ha cambiado y se comienza con aspectos formales: los modelos y la optimización matemática (parte I). Las partes II, III y IV tratan respectivamente de las teorías de la elección, del consumidor y la demanda, y del productor y la oferta; sólo hasta la Parte V se aborda la competencia perfecta, como si las anteriores fueran ajenas a ella. El doble mensaje implícito es que las decisiones racionales son características de todos los seres humanos, independientemente del contexto en que se toman, y que las decisiones racionales conducen al “mejor sistema económico”: el de la competencia perfecta. Así se confirma la tautología/teleología del modelo. En la Parte VI se aborda la Competencia Imperfecta y luego el uso de la Teoría de Juegos para volver al Equilibrio General. En la VII se analiza la Teoría de la Distribución, pero aquí, a diferencia del texto de Ferguson y Gould, se incluyen tanto el factor trabajo como el factor capital (mercado de activos). Esto último se debe probablemente a la importancia que adquirió el sector financiero en aquella época. Por último, en la Parte VIII se estudian las externalidades y el sector público *racional*. Respecto de este último tema, recuérdese que antes de la teoría de la elección pública la acción estatal se consideraba irracional. La conversión del gobierno en un agente racional completó el modelo. Puede constatarse, entonces, que a pesar de los cambios en el orden temático la línea de argumentación es la misma: comienza y termina con la competencia perfecta y el equilibrio general.

Diez años después, el texto de Krugman y Wells (2006, 2005 1ª.) tiene una estructura similar, sin comenzar con matemáticas, pero invierte el orden de aparición de la teoría del productor (Parte 4ª) y la del consumidor (Parte 5ª). Esto puede ser consecuencia de una *conveniencia adaptativa*: aunque la tradición de los keynesianos enfatiza la economía de la demanda, la nueva escuela neoclásica pone el acento en la economía de la oferta. También se añaden al final (capítulos 8ª a 10ª) los temas particulares, como externalidades, sector público, comercio internacional, incertidumbre, tecnología y otros. De cualquier modo, se comienza y termina con la competencia perfecta y el equilibrio general.

Por su parte, Varian (2006: XXII) opina que todos estos temas son intercambiables y pueden colocarse donde se desee. En su texto se han suprimido las partes o secciones correspondientes a los grandes segmentos de la teoría, pero el orden de los capítulos refleja el mismo esquema –primero teoría del consumidor y los mercados y luego teoría del productor, como él dice- y también comienza y termina

con la competencia perfecta y el equilibrio general. A diferencia de otros autores, obvia los elementos introductorios porque le parece más conveniente comenzar con el análisis económico.

Stiglitz y Walsh (2009, 1998 1ª.) se mantienen en el esquema más tradicional y simple: Conceptos introductorios (Primera parte), Mercados perfectos (Segunda parte), Mercados imperfectos (Tercera parte) y Temas de políticas públicas (Cuarta parte).

Frank (2009, 1991 1ª.), sigue también un orden sencillo: elementos introductorios (Parte 1), teorías del consumidor y la demanda (Parte 2), del productor y la oferta en mercados competitivos y no competitivos (Parte 3), los mercados de factores (Parte 4) y externalidades, bienes públicos y bienestar social (Parte 5).

Cabe mencionar que en algunos textos la curva (función) de la frontera de posibilidades de producción se coloca al principio del manual, junto o cerca de la recta (función) de la restricción presupuestal, para mostrar su semejanza en cuanto a la noción de que todo es escaso.

En el análisis comparado de la estructura de los textos puede destacarse otro cambio: el tema del mercado de opciones financieras se ha incluido en la teoría del consumidor y la demanda. Esto tiene el propósito de señalar que las opciones del consumidor no se reducen a la disyuntiva entre consumo o ahorro (entendido sólo como no consumo), sino que este último es asimismo una alternativa como inversión en la medida en que las tasas de interés sean atractivas. Es decir, el consumidor es también un inversor. A la vez, esto permite –en apariencia- introducir el tiempo en las decisiones del consumidor, tratando de eliminar el rasgo de instantaneidad que caracteriza al modelo y que ha sido tan criticado.

En cualquier caso, la teoría económica neoclásica sigue siendo tautológica y teleológica.

La cientificidad de la Economía

Los libros de texto de las Ciencias Naturales en la actualidad comienzan exaltando la importancia del conocimiento científico y su método, pero reconociendo con modestia sus diferentes limitaciones en cuanto a la capacidad de la ciencia para explicar y predecir a cabalidad los fenómenos que componen la realidad. “Si bien este método clásico es poderoso [el método científico desarrollado por Galileo y Francis Bacon], la ciencia de calidad no siempre lo sigue. Muchos avances científicos se han hecho por tanteos (prueba y error), es decir, experimentos sin una

hipótesis clara, o simplemente por descubrimientos accidentales [...] Pero más que un método en particular, el éxito de la ciencia tiene que ver con una actitud común de los científicos. Esa actitud es de interrogación, experimentación y humildad, o sea la voluntad de admitir errores” (Hewitt, 2004: 9).

Los textos de Economía, en cambio, empiezan afirmando tajantemente que la Economía es una ciencia. “La Economía es una ciencia social”, dicen Ferguson y Gould (9) al comenzar su libro. Pero más adelante señalan que la Economía se ocupa de las decisiones de los agentes económicos y que “los economistas suponen con frecuencia” que los agentes tratan de maximizarlas. “Así definidas –dicen-, las metas de los agentes económicos proporcionan al economista un marco de referencia que le permite elaborar un análisis sistemático de la conducta económica individual” (10). O sea, los economistas no trabajan sobre la realidad sino sobre sus propios supuestos, entonces ¿qué clase de ciencia es ésta?²²

Luego añaden: “Al abstraernos del mundo real [mediante las teorías] podemos llegar a un nivel de sencillez en el que se pueden analizar las acciones humanas. Pero en este proceso el analista debe cuidarse de conservar las características esenciales del problema del mundo real del que se ocupa”. Para estos autores, el problema fundamental de la Economía, tanto en su dimensión macro como en la micro, es “el bienestar social”²³.

Es interesante reproducir las concepciones de Stiglitz y Wlsh (39):

“La Economía es una *ciencia social*. Estudia el problema social de la elección entre diversas opciones desde un punto de vista científico, lo que significa que se basa en una exploración sistemática del problema de dicha elección. Esta exploración sistemática implica tanto la formulación de teorías como el examen de datos. Una teoría consiste en un conjunto de supuestos (o hipótesis) y de conclusiones extraídas a partir de dichos supuestos. Las teorías son ejercicios lógicos [...] los economistas hacen predicciones basadas en sus teorías [...] Para desarrollar sus teorías, los economistas usan *modelos*”. Como los ingenieros y diseñadores, que hacen prototipos a escala para probar sus propuestas antes de gastar mucho dinero en la producción siempre riesgosa del objeto real. [cursivas de SyW].

Entonces, en el párrafo anterior:

- a. La Economía es una ciencia que estudia las decisiones.
- b. La ciencia consiste en la exploración sistemática de un problema.
- c. Se compone de teorías y el examen de datos.
- d. Las teorías son ejercicios lógicos.
- e. Las predicciones de los economistas se basan en sus ejercicios lógicos.

²² Párrafos más adelante indican que “el oficio de un economista es positivo, no normativo”.

²³ Cabe mencionar que estos autores ya estaban preocupados en esos años, sesentas y setentas del siglo veinte, de que las estructuras de competencia imperfecta dominaban los mercados y la teoría de la mano invisible, basada en la competencia perfecta, no tenía respuestas que ofrecer (p. 10).

f. Del examen de datos no se dijo nada más.

Por otro lado, los economistas discrepan por diferencias en los modelos, por diferencias en la estimación de las relaciones cuantitativas, o por diferencias en valores. P. 42

En cuanto a los modelos, que nunca describen de manera completa y exacta a la economía real –reconocen los autores–, se admite que el de competencia perfecta sin ser “perfecto” se sigue usando como “referencia conveniente” porque ofrece una “buena descripción [de los mercados reales], en la que sus predicciones coinciden con bastante exactitud con los resultados reales” p. 49.

El intercambio es por naturaleza benéfico. En un intercambio voluntario, ambas partes ganan. “Los economistas califican cualquier situación en la que se da un intercambio como *mercado*. Durante miles de años las sociedades” han realizado intercambios, o contado con mercados. “El concepto económico de mercado se utiliza para incluir cualquier situación en la que tiene lugar un intercambio”. P.31.

A veces sugieren, a veces explícita a veces implícitamente, que se parece a las ciencias naturales, en especial a la Física, pues procede según los pasos del método científico tradicional (observación-hipótesis-experimentación-generalización-predicción). Una exposición tan clara como burda de esta argumentación puede encontrarse en Mankiw (2002: cap. 2).

Una forma tendenciosa de presentar las cosas es advertir que la Economía utiliza modelos más o menos formales para representar la realidad de manera simplificada, “como las otras ciencias”. Así, por ejemplo, Krugman y Wells (2006: 20) se refieren al modelo de la frontera de posibilidades de producción, el modelo de las ventajas comparativas y el modelo del flujo circular del ingreso, como “modelos muy sencillos pero muy importantes” para los economistas, y los presentan después de narrar el uso del túnel de viento por los hermanos Wright para experimentar con alas y materiales.

Por su parte, Nicholson (1997: 3, 4) indica que los modelos permiten recoger “lo esencial” de la realidad y alude a modelos en física (el vacío perfecto), química (átomo), arquitectura (maquetas) y reparación de televisores (diagramas) para luego ejemplificar en economía con el modelo de maximización de los beneficios por una empresa.

Varian (2006: 1-3) no se complica y dedica sólo dos párrafos al tema. Según el primero, “La economía se basa en la construcción de modelos de los fenómenos sociales. Entendemos por modelo una representación simplificada de la realidad”. “El poder de un modelo deriva de la supresión de los detalles irrelevantes [...] para fijarse en los rasgos esenciales”. Luego añade: “Siempre que tratamos de explicar la conducta de los seres humanos, necesitamos tener un modelo en el que basar el análisis. En Economía se utiliza *casi siempre* un modelo basado en los dos principios siguientes”: el de optimización, por el cual “los individuos tratan de elegir las mejores pautas de consumo que están a su alcance”, y el de equilibrio, por el cual los precios ajustan las cantidades de oferta y demanda de bienes. Y especifica: “El primero es *casi* tautológico” y “El segundo es algo más complicado”, reconoce. Sin embargo, es optimista: “Este tipo de

cosas [los desequilibrios desestabilizadores de la economía] puede ocurrir... pero *normalmente no ocurre*" (cursivas GEM). Así, en tres páginas Varian dice primero que debe partirse de la realidad y luego que la realidad es lo de menos.

Lo que no aclaran los autores neoclásicos es que la mayoría de los modelos en Economía no son extractos o representaciones parciales de la realidad sino verdaderas invenciones. Así, mientras que los hermanos Wright reconstruyeron efectivamente objetos reales a una escala menor para poder manejarlos, los tres modelos mencionados por Krugman y Wells no son proyecciones de la realidad objetiva sino construcciones mentales que los economistas han ideado para entender de cierto modo una realidad que ellos mismos han calificado de "económica". Para decirlo de otra manera: la frontera de posibilidades de producción, las ventajas comparativas y el flujo circular del ingreso no son objetos ni representaciones de objetos que se encuentren en la realidad objetiva sino meros conceptos creados por los economistas neoclásicos.

En cuanto a los modelos citados por Nicholson, son menos desafortunados. El vacío absoluto, el átomo y los diagramas son, en efecto, creaciones mentales de los científicos que pretenden representar la realidad a través de ellos, y el hecho es que lo consiguen. La cuestión medular es que los científicos coinciden en que esos conceptos reflejan fielmente los fenómenos reales que dicen representar. No obstante, esos mismos científicos también tienen cuidado de no aplicar tales conceptos o modelos instrumentales más que al ámbito donde son aplicables. Las leyes que denotan los movimientos de los átomos y su interior no son trasladadas al campo de la gravitación universal. Los diagramas del televisor no se utilizan para reparar estufas. Y sería insensato que el arquitecto quisiera construir un edificio con el mismo cartoncillo con el que elaboró su maqueta. En cambio, el modelo de maximización de beneficios por una empresa, si bien Nicholson reconoce que no reproduce exactamente lo que sucede en la realidad, no objeta que se generalice de tal forma que lleve a suponer que todas las empresas se conducen de esa manera. Los economistas acostumbran formular modelos simplificados de la realidad -según lo justifican- pero luego los generalizan a toda la realidad sin haber incorporado la complejidad del mundo real en esos mismos modelos. Por ejemplo,

construyen con toda minuciosidad un modelo ideal que representa la elección racional de un consumidor entre dos bienes dada una restricción de recursos y después, sin haberlo sometido a verificación empírica, simplemente lo extienden para todos los bienes y todos los consumidores, suponiendo que es válido de manera universal.

Mankiw (2002, cap. 1), otra vez, es un buen ejemplo del dogmatismo que perjudica a la credibilidad, el progreso y la legitimidad del pensamiento económico: expone sus Diez Principios de la Economía como aseveraciones universales cuando son sólo supuestos de la teoría neoclásica.

Esto remite precisamente a la cuestión de la validez de las afirmaciones de los economistas y al argumento de Friedman según el cual no es necesario que los supuestos del modelo sean realistas, sino que basta con que los agentes se comporten como si lo fueran y que las proposiciones expliquen y predigan adecuadamente los acontecimientos del mundo real (Nicholson, 1997: 4). Sin embargo, aunque la realidad se empeña en mostrar que los agentes no se comportan siempre de manera racional -de hecho, casi nunca- y que el modelo neoclásico no es capaz de explicar y predecir adecuadamente los acontecimientos del mundo real, los economistas neoclásicos se empeñan en asegurar que el suyo es el mejor modelo por ser el más científico.

Los economistas neoclásicos también gustan de presumir que sus diferencias surgen de utilizar modelos distintos (Krugman y Wells, 2006: 36). Empero, “en la ciencia un hecho [científico] suele ser [resultado de] una concordancia estrecha entre observadores, de una serie de observaciones del mismo fenómeno” (Hewitt, 2004: 9), es decir, el hecho científico o aceptado como verdadero es el resultado de un consenso alcanzado entre los científicos, aunque éstos utilicen modelos diferentes, o precisamente por eso. Mankiw (2002: 21) no se complica: dice que los economistas discrepan porque tienen opiniones distintas (!!).

Ahora bien, a diferencia del punto de vista antiguo (positivista), en la ciencia moderna una hipótesis no puede transformarse en ley por el sólo hecho de haber sido probada innumerables veces, sino que también es preciso que no haya ninguna experiencia que la contradiga. “Con ninguna cantidad de experimentos se puede demostrar que estoy en lo cierto; un solo experimento puede demostrar que estoy equivocado”, dijo Einstein (citado por Hewitt, 2006: 10). Muchos economistas, en cambio, siguen pensando que la verificación de una hipótesis mediante un caso o unos pocos casos es suficiente para generalizarla a todos los casos, incurriendo en una falacia de composición²⁴. Además, al demeritar aquellas experiencias que se contraponen a la hipótesis que sostienen, faltan a las reglas de honestidad y humildad que deben caracterizar a la actitud científica.

²⁴ Cuyo peligro advierten ellos mismos (Samuelson y Nordhaus, 2001: 6).

Referencias

Davidson, Paul (2006) "Mercados financieros e incertidumbre en el mundo real", en Esteban, Marisol y Felipe Serrano (eds.) *La política económica en tiempos de incertidumbre*, Ed. Netbiblo, España, pp. 73-95.

Ekelund, J.R., Robert B. y Hébert, Robert F. (1999) *Historia de la Teoría Económica y de su Método*, McGraw-Hill, Madrid.

Godelier, Maurice (1979) [1966] *Racionalidad e irracionalidad en economía*. Siglo XXI Ed. México.

Leriche Guzmán, Cristian E. y Sosa Godínez, Víctor M. (2001) "La Teoría de Keynes y el Ensayo de Robbins: una confrontación metodológica", en Fernando J. Chávez Gutiérrez (coord.) *Teoría e historia en el pensamiento económico*, UAM Azcapotzalco, México, pp. 163-199.

Mankiw, N. Gregory (2002) *Principios de Economía*, McGraw-Hill, México.

Phelps, Edmund S. (1986) *Economía Política. Un texto introductorio*. Ed. Antoni Bosch. Barcelona.

Plattner, Stuart (1991) [1989] "Introducción", en Plattner, Stuart (1991) [1989] *Antropología Económica*, Alianza Editorial, México, 17-42

Polanyi, Karl (1913) *La gran transformación*, Juan Pablos ed., México.

Reygadas, Luis, María Pozzio, María Amalia Gracia, Ángeles López Santillán y Teresa Ramos Maza (coords.) (2014) *Economías alternativas. Utopías, desencantos y procesos emergentes*, UAM Iztapalapa/Juan Pablos ed., México.

Samuelson, Paul A., Nordhaus, William D., Dieck, Lourdes y Salazar, José de Jesús (2001) *Macroeconomía con aplicaciones a México*, McGraw-Hill, México.

Sargent, T. (2007) "Doce frases sobre la Economía", discurso a estudiantes de la Universidad de California en Berkeley publicado por Redacción en *Dinero Imagen de Excelsior*, 27/04/14, <http://www.dineroimagen.com/2014-04-27/36295> de <http://www.excelsior.com.mx/>

Ferguson, C.E. y Gould, J.P. (1978) [1966] *Teoría Microeconómica*. FCE. México.

Frank, Robert H. (2009) [1991] *Microeconomía Intermedia. Análisis y Comportamiento Económico*. McGraw Hill. México.

Hewitt, Paul G. (2004) [2002] *Física conceptual*. Pearson, Educación. México.

Krugman, Paul y Robin Wells (2006) *Introducción a la Economía: Microeconomía*. Ed. Reverté. Barcelona.

https://books.google.com.mx/books?id=ld8l68bW3eoC&pg=PA20&hl=es&source=gbs_toc_r&cad=3#v=onepage&q&f=false

Mankiw, N. Gregory (2002) [1998] *Principios de Economía*. McGrawHill. Madrid.

Nicholson, Walter (1997) *Teoría Microeconómica. Principios básicos y aplicaciones*. McGrawHill, Madrid.

Samuelson y Nordhaus, 2001 [1998] *Macroeconomía*. McGrawHill. México.

Stiglitz, Joseph E. y Carl E. Walsh (2009) [1993] *Microeconomía*. Ed. Ariel. Madrid.

Varian, Hal R. (2006) *Microeconomía intermedia. Un enfoque actual*. Antoni Bosch editor. Barcelona.